



¡GRITA, PABLO, GRITA!

LECTURITA EDICIONES
Fran Pintadera • Roger Ycaza





ESTUDIOS Y MEDICIONES



*A Marjánka, que les puso acento (y puntitos) a mis palabras.
F. P.*

*A la Cris, y su sonrisa.
R. Y.*



Pintadera, Fran
¡Grita, Pablo, grita! / Fran Pintadera ; Roger Ycaza.
- 1a ed. - General Pueyrredón : Lecturita, 2021.
40 p. ; 20 x 25 cm.
ISBN 978-987-8455-05-1
1. Libro para Niños. 2. Literatura Infantil.
I. Ycaza, Roger. II. Título.
CDD 808.899282

© Lecturita Ediciones, 2021
© de los textos: Fran Pintadera, 2021
© de las ilustraciones: Roger Ycaza, 2021

www.lecturitaediciones.com
ediciones@lecturita.com.ar

Dirección editorial: María Celina Alonso
Corrección: Gustavo Wolovelsky

Impreso en Argentina por Triñanes
Primera edición: agosto 2021

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, de ninguna manera y por ningún medio, sea mecánico o electrónico, por fotocopia, grabación o cualquier otra forma de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial. Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

LECTURITA EDICIONES



¡GRITA, PABLO, GRITA!

Fran Pintadera • Roger Ycaza





Nadie en el pueblo gritaba tanto como él. Incluso si quería hablar suave, su voz salía despedida como un torbellino.

Los pulmones de Pablo eran grandes.

Descomunales.
¡Estratosféricos!

Los vecinos pronto encontraron usos para sus potentes gritos.
Iban allá donde estuviera Pablo y le decían:
—¡Grita, Pablo, grita!
Y Pablo hacía lo posible por ayudarlos.

LECTURAS ADICIONALES

Así, los días en que amenazaba tormenta, ahuyentaba a las nubes negras. Y cuando la maestra enfermaba, no había un mejor sustituto.



Cada semana, Pablo resolvía un sinfín de situaciones, como desatascar tuberías, hacer de sirena de ambulancia o servir de megáfono en las fiestas del pueblo.



Aunque lo que más le gustaba era espantar las hojas secas del patio de Malena, una compañera del colegio.



Un domingo a la mañana, los vecinos pidieron sus servicios con urgencia.

—¡Grita, Pablo, grita! —exclamaban desde lejos.

Un trozo gigantesco de roca se había desprendido de la montaña y rodaba, como una flecha, en dirección al pueblo.

La roca estaba apenas a unos metros, dispuesta a destruir todo. Pablo se paró a los pies de la montaña y, dirigiendo su voz hacia la piedra, gritó como nunca antes lo había hecho.

LECTURITA EDICIONES





LECTURITA EDICIONES

Pablo estaba entusiasmado.
¡Había conseguido detener la piedra!
Los vecinos corearon su nombre, lo lanzaron al aire y le preguntaron:
—¿Qué se siente ser un héroe?

LECTURITA EDICIONES



Cuando Pablo quiso contestar, descubrió una triste noticia.
Tras aquel potente grito no le quedaba ni un hilo de voz:
estaba afónico.

LECTURITA EDICIONES



Los vecinos, decepcionados y en silencio, se alejaron hasta que Pablo quedó a solas. O casi. Malena seguía allí. —Tranquilo, mejorarás —le dijo antes de marcharse.

LECTURITA EDICIONES



Durante la siguiente semana, Pablo estuvo encerrado en su casa.
Sentía que no podía hacer nada sin su voz.

LESTURTA EDICIONES



Solo sonreía una vez al día, a eso de las siete de la tarde,
cuando Malena lo visitaba con una infusión de romero y miel.

Una tarde de otoño, Malena exclamó entusiasmada:
—¡Pablo, vamos afuera! ¡Está lloviendo!
El cielo estaba cubierto de nubes negras,
como las que Pablo ahuyentaba con sus gritos.

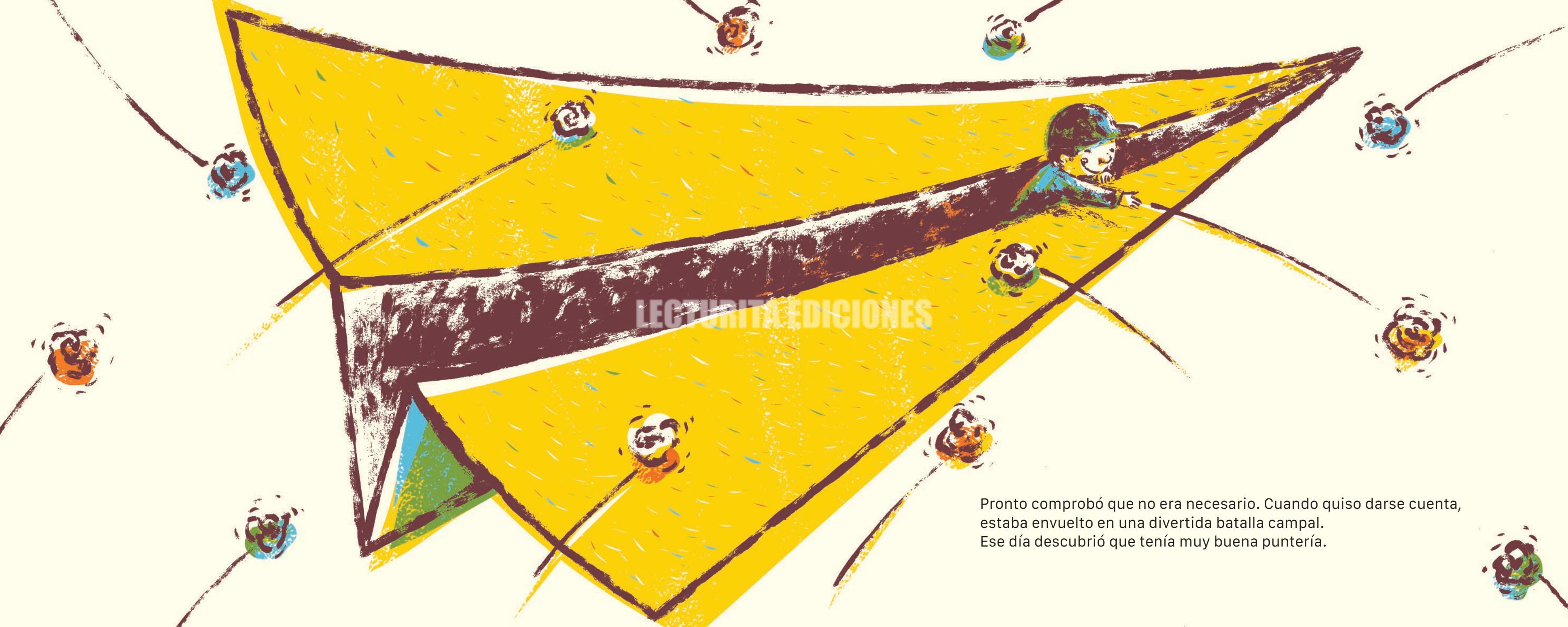


Pablo nunca había visto llover. Era increíble.
Estuvieron horas bailando bajo la fina lluvia.
Malena incluso cantó una canción.



Al día siguiente fueron a la escuela.
La maestra había enfermado y no habían encontrado suplente.
Los compañeros de Pablo chillaban, saltaban y tiraban
bolas de papel en todas las direcciones.
Pablo no podía poner orden sin sus gritos.





LECTURITA EDICIONES

Pronto comprobó que no era necesario. Cuando quiso darse cuenta, estaba envuelto en una divertida batalla campal. Ese día descubrió que tenía muy buena puntería.

Al salir de la escuela, fueron a la casa de Malena.
Una alfombra de hojas secas invadía el patio.
Pablo se encogió de hombros sin saber qué hacer.
—Podrías hacer música —le sugirió Malena.
Y saltó sobre la alfombra marrón.
Segundos después, Pablo la seguía.

Bajo sus pies sonó una orquesta de chasquidos y ritmos de hojas secas.
También sonó una fuerte risa: la de Pablo.



—¡Pablo, te estás riendo! ¡Eso es que también puedes hablar! —dijo Malena.
—¿Tú crees? —preguntó Pablo.
—¡Claro! ¡Acabas de hacerlo!

Pablo había recuperado su voz.
Era suave como el romero y dulce como la miel.
Sin lugar a dudas, las infusiones y los buenos ratos habían surtido efecto.





Conversaron hasta que cayó el sol.
Antes de regresar a su casa, Pablo se acercó a Malena y
le susurró al oído la palabra mas hermosa que jamás se
habia pronunciado en aquel lugar.

Y aunque nadie en el pueblo pudo escucharla,
todos vieron a Malena sonreír.

A vibrant, stylized illustration. At the top center is a bright yellow sun with a white, smiling face. A dark brown vine hangs from the top, with a person's legs and feet visible as they swing. The background is a bright yellow with a textured, brush-stroke effect. The text 'LECTURITA EDICIONES' is centered in the white area of the sun's face.

LECTURITA EDICIONES

A black and white illustration of a coffee cup on a yellow surface. A large, irregular white hole is cut into the surface above the cup. A thick stream of dark coffee is pouring from the hole into the cup. The cup is filled with coffee and has a handle on the left side. The text 'PRIMA EDICIÓN' is overlaid on the cup.

PRIMA EDICIÓN

Nadie en el pueblo grita tanto como Pablo.
¡Es todo un héroe!
Pero... ¿qué pasaría si perdiese su superpoder?



9 789878 455051